

A los labradores navarros

Ha sido costumbre secular que, con ocasión de la festividad de San Isidro Labrador, se precipitasen sobre la conciencia de nuestros labradores, fervorosas llamadas a la espiritualidad, que siempre encontraban eco favorable en la sincera religiosidad de nuestras gentes. Por otra parte, el noble carácter de su trabajo y la especial dependencia de circunstancias meteorológicas, independientes de su laboriosidad e industria, han hecho que el Labrador se haya mostrado siempre profundamente providencialista: "Ni el que siembra, ni el que riega... sino el que da el incremento: Dios".

Modernamente se ha introducido la costumbre de aprovechar el día para desnaturalizarlo, convirtiéndolo, no en el día del Labrador cristiano, sino en el día de la Agricultura. Al Labrador navarro se le ha hablado de regadíos, de estructuras económicas, de reforma agraria, del mildiu, de jornadas agotadoras, de explotación inhumana del jornalero, de sindicalismo, de enfermedades fitoparasitarias, de la política de precios, del latifundio y del minifundio... Se le ha hablado de todo, menos de Dios. Bien, muy bien por los señores Ingenieros Agrónomos. Ese es su papel. Y el de los sociólogos y economistas. Pero, ojo con los "aficionados", con los "dilettanti"; cuidado con los que "sin ser estañeros se meten a estañar". Que el ridículo acecha amenazador.

Uno, que ha nacido y ha vivido entre labradores y los conoce hasta la médula de su alma y, sobre todo, los quiere desesperadamente, no puede tolerar que estos días, en periódicos, tribunas y hojas ciclostiladas, se presente una figura deformada y extorsionada del Labrador navarro y de su conciencia de cristiano. Es un insulto que no podemos tolerar sin nuestra protesta emocionada.

Ahora resulta que, el magnífico exponente de la libertad personal que siempre ha sido y sigue siendo el Labrador, es un pobre esclavo hambriento, inconsciente, ignorante, individualista, incapaz de cualquier clase de asociación y con Fe cristiana poco cultivada, no promovida, irresponsable, coaccionada, hipócrita...

Se ha llegado a decirle estos días al Labrador navarro: Hasta ahora, vosotros; ante las catástrofes agrarias, ante las riadas, las heladas, las sequías, las epidemias, el cansancio de la tierra...; habéis mantenido una actitud providencialista. Creíais cándidamente, como Santa Teresa, que "Dios anda entre los pucheros". Eso se ha acabado. Nada de rogativas, de oraciones "ad petendam pluviam", de bendiciones de los campos en los amaneceres radiantes y luminosos de la primavera. Santa Agata ora pro nobis. Que retocen los ratones, libres de la amenaza de San Gregorio Ostiense y la cabeza de San Guillermo de Arnotegui. Adiós para siempre Santuario de Sorlada. ¡Tierras de San Gregorio! ¡Pobre Santa Agata! qué sola se queda...

Los irresponsables "maestros" de hoy, os dicen, venerables —sí, venerables— labradores: "De la esclavitud de la naturaleza os liberaréis haciendo uso, sin miedo, y racionalmente de todos los adelantos de la técnica y del progreso...". —"Cada día sois más conscientes de que Dios no obra como un mago". —"Dios creó al hombre libre, responsable de la creación. —El hombre es el que tiene que perfeccionar la creación...".

Aparte de la inexactitud dogmática que esas palabras encierran en cuanto que suponen un Dios lejano, inoperante e improvidente, de lo que se deduce la inutilidad de la oración y aun la imposibilidad de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo que es la manifestación más grande de la Providencia Divina; quiero señalar la

coincidencia con la tesis de Carlos Marx sobre la alienación religiosa. Es precisamente ese Dios inoperante e improvidente el que no estorba al marxismo, porque no establece ni admite relación alguna de dependencia ni de fin con la Divinidad. A eso hemos llegado en Navarra. El "diálogo con el marxismo" está en Navarra, establecido desde la altura, en el periodo incubo de su más deshonesta intimidad. Ese es su Dios. Y sus tentáculos, las representaciones y delegaciones del IDOC que también las tenemos. Es inútil que el Papa clame en la Gregoriana sobre la ortodoxia y pureza de la Fe. Le faltan portavoces. ¡Qué pena!

Por el momento estas perversas intenciones, escapan a la atención del Labrador navarro. A la larga, si nadie las ataja, serán de fatales e incalculables consecuencias.

Pero hay otro aspecto de la cuestión que también nos ha indignado por lo que supone de desprecio y desconocimiento del Labrador navarro y del claro y profundo sentido de su religiosidad.

Se les dice a nuestros labradores: hasta ahora no habéis hecho otra cosa que rezar, confiar en Dios; pero técnicamente sois un pueblo infra-desarrollado; sois unos pobres diablos; rezar y confiar en la intervención de Dios es pura magia; lo mismo que los negros centro-africanos.

Estos jovenzuelos lo saben todo. Pero no saben que hace SESENTA AÑOS ya se habían introducido en Navarra las primeras trilladoras "Ruston", los primeros tractores "Deering" americanos, las primeras cosechadoras "International", los primeros reproductores "Pardo Suizos", los primeros fertilizantes sintéticos y naturales, el primer Nitrato de Chile, y después el sintético, ya se habían repartido con gran sentido social los terrenos comunales con periodos de ocho años, se habían regado los grandes sotos de la Ribera, se habían constituido las grandes y pequeñas Cooperativas, siendo Navarra y su Clero Rural los grandes pioneros del Cooperativismo. Y todas las formas de asociacionismo. El Labrador navarro ha sabido marchar a la cabeza de las grandes y más avanzadas técnicas... y continuaba rezando a Santa Agata y confiando en Dios. Pero ¿es que hay alguna incompatibilidad? La solución es tan vieja como el Evangelio y el "a Dios rogando y con el mazo dando".

ENVIO

A ti Labrador navarro, alma de Navarra y relicario de sus más puras esencias. Continúa siendo trabajador, honrado, progresivo, humilde, valiente cuando haga falta, amante de Navarra y de sus tradiciones políticas e institucionales. Aunque te digan que eres esclavo, sabemos que eres el más libre de los ciudadanos. Te mueves en el campo sin fronteras, en el aire puro de nuestros bosques y trigales y en las jornadas duras del verano y en las suaves y placenteras de la invernada. Nadie te manda, ni "fichas" a la hora exacta, ni sientes sobre tu espalda el ojo avizor del capataz. Eres el rey de tu casa y el patriarca de tu familia. No cambies tu vida libre por la esclavitud de la fábrica. ¿Vida más pobre? Quizá, pero también más digna. Con el rostro curtido, con los callos en las manos; pero en el campo tú eres tú. No eres el número 425 de la Empresa o del taller.

Continúa siendo profundamente religioso, pero muestra también al exterior tu religiosidad sincera y vibrante, como recientemente en Sesma y en Larrión, aunque no sea sino para poder decir: Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen.